

Transformaciones y ajustes ante las nuevas dinámicas urbanas. Manifestaciones en la organización del territorio de Castilla-La Mancha¹

FRANCISCO CEBRIÁN ABELLÁN*

Los patrones de organización regional vienen sufriendo mutaciones; son especialmente significativos los cambios en los modelos, pasando de articularse desde abajo, a partir de lógicas locales, a hacerlo desde arriba, apoyados en criterios de corte económico, y en los que la accesibilidad a espacios más dinámicos o de relación mundial, como afirmaba Paul Claval (1993: 275-276), son fundamentales, y determinan y acrecientan a su vez los acusados desequilibrios y desigualdades.

Cobran por tanto una especial relevancia en nuestro momento histórico (al que Milton Santos identificó como científico-técnico-informacional) los patrones económicos y funcionales, desarrollados mayoritariamente dentro de los espacios urbanos y articulados desde ellos. Se explica de este modo el efecto multiplicador en las diferentes dinámicas del espacio, que se organiza desde los niveles jerárquicos de las redes de ciudades. Pero tiene manifestaciones y caracteres diferenciadores en función de los niveles de desarrollo; no se comportan de manera igual todos los territorios, lo que determina acusados contrastes y desequilibrios, que se acrecientan en ocasiones

* Francisco Cebrián Abellán. Universidad de Castilla-La Mancha. cebrian@uclm.es

1. Este trabajo recoge parte de los resultados del proyecto de investigación titulado "Características del poblamiento regional y análisis de sus transformaciones recientes en relación con los procesos de innovación y desarrollo tecnológico" (Consejería de Ciencia y Tecnología, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Ref:PAI-02-030).

como consecuencia de la celeridad y capacidad de adaptación a los nuevos procesos.

En este artículo se hace una revisión de las formas y modos en que las ciudades responden a estos cambios. El trabajo se ha estructurado en dos partes, una primera en la que se revisan los procesos generales, y otra en la que se presta atención a los ajustes que se vienen produciendo en las ciudades de Castilla-La Mancha. Se han considerado aspectos cuantitativos (para ello se han analizado algunas manifestaciones de estos procesos a partir de variables demográficas: la evolución de la población, la especialización económica de los activos demográficos, y la movilidad entre el lugar de residencia y trabajo), y cualitativas. El objeto es el de identificar los procesos de adaptación de una región que ofrece una débil vertebración en lo que a relaciones funcionales internas se refiere.

LAS TRANSFORMACIONES ASOCIADAS AL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

En relación al concepto de globalización, destaca la interpretación que de ella hizo Milton Santos, considerándola como una nueva forma de organización del espacio. Pero esta estructura no se da sobre un espacio global, sino que se produce en segmentos territoriales diferenciados de la globalización, reunidos entre sí por redes (Santos, M.; 1996: 268). Estamos por tanto ante una mundialización selectiva, ya que se produce entre redes pero a distinto nivel de desarrollo, y que se integran de forma desigual y compleja en el territorio.

Esto da lugar a estructuras asimétricas, en las que algunos espacios salen beneficiados frente a otros que quedan en situación desfavorable. El resultado es un espacio globalizado, pero jerarquizado y fragmentado, que da lugar a densidades y temporalidades diferenciadas, en el que se produce una concentración del poder en unos pocos puntos. Es por ello que se debe entender como una globalización incompleta y perversa (Arroyo, M: 1998), en la que todo el espacio aparece regionalizado a partir de territorios yuxtapuestos e imbricados, pero con personalidades y realidades propias. Siguiendo la terminología propuesta por el profesor Santos se puede hablar en este marco de la globalización de espacios “luminosos” frente a otros “opacos” (Santos, M.; 1994). Esta división recuerda a la noción de “espacio en red” y de “espacio banal” propuesta por François Perroux y que tiene un eminente componente económico.

Una de las manifestaciones de la globalización está en el progresivo incremento y heterogeneidad en la velocidad de intercambios, que afectan tanto a las personas como a las mercancías, pero que muestra una especial importancia en el caso de las informaciones y los capitales. Esta movilidad se produce, como se ha apuntado, en un espacio desigual, cuyas diferencias tienden a incrementarse por los efectos multiplicadores y tremendamente veloces de estos nuevos procesos sobre los ámbitos centrales, frente a la lentitud en su incorporación en los periféricos. Todo ello deriva en nuevas relaciones y en incrementos en las desigualdades sociales y geográficas.

El balance, entre sus diferentes manifestaciones, puede sintetizarse en una reducción de la distancia física y de la extensión, en una organización de la economía a través de redes planetarias y en comunidades locales concentradas, y en una centralización progresiva de las actividades en las metrópolis. Las manifestaciones territoriales de estos nuevos procesos se pueden resumir en una diferenciación a escala nacional, regional y urbana, que se refleja de forma graduada y continua, y en una redefinición de las relaciones entre centros y periferias, en las que los primeros viven de las segundas, a la vez que las periferias se explican por la irradiación de los centros, aunque con niveles de imbricación crecientes (Veltz, 1999: 53-55). Se trata en definitiva de diferentes respuestas de las ciudades a este proceso de cambio y ajuste.

Las ciudades de los ámbitos desarrollados en la era de la globalización

En el caso de las áreas industrializadas, se ha venido experimentando un proceso de organización y desarrollo de los sistemas urbanos. Éstos, conformados por conjuntos de subsistemas interrelacionados y jerarquizados en distintos estratos, han marcado unos niveles de integración crecientes y complejos. Tradicionalmente han sido las actividades ligadas a la industria, y especialmente al comercio, los motores que han marcado esa integración. Pero los procesos económicos imperantes en las últimas décadas han determinado mutaciones en los patrones rectores. Ahora son el comercio, y especialmente los servicios y las relaciones los que ocupan un lugar preeminente a la hora de integrar los subsistemas entre sí y con el resto de sistemas. Hace más de una década ya apuntaba Manuel Ferrer que los procesos de mundialización convirtieron en motrices aquellas actividades que concentraban los mecanismos de información y la gestión en el ámbito financiero y político; otros correspondían a los que ejercen el control técnico mediante los procesos de innovación; por último aparecían los que controlan las ventas y la exportación por medio de los servicios de comercialización

(Ferrer, M: 1992: 63). Estas consideraciones son plenamente válidas, ya que las actividades terciarias especializadas o más decisorias poseen una gran capacidad de generar sinergias, dinamizar e incrementar la productividad, y organizar y movilizar la exportación en un espacio cada vez más interdependiente.

En todos estos procesos aparece, por tanto, una integración progresiva de las distintas redes urbanas y, como articuladoras de ellas, las redes de comunicaciones entre las que son especialmente significativos los medios de comunicación rápidos y a gran velocidad. Estas redes novedosas de comunicación, cada vez más presentes, están facultando el desarrollo y la consolidación de los renovados modelos de organización territorial, aunque su difusión selectiva genera enlaces entre centros dinámicos, así como efectos "túnel" en los sectores atravesados que son muy perturbadores desde el punto de vista de la continuidad territorial. Se puede por tanto, y siguiendo las ideas propuestas por Veltz, caracterizar al territorio como un espacio articulado por redes, en el que cada vez aparece una mayor presencia de relaciones horizontales (polo-polo, de acuerdo a un esquema topológico) sobre las verticales (polo-hinterland), lo que supone multiplicar el papel de los centros y sus relaciones frente a las complementariedades entre los núcleos y sus áreas de influencia respectivas.

La reestructuración que estamos viviendo aparece, por tanto, en estrecha relación con los profundos cambios tecnológicos, que han acortado las distancias, han facilitado e impulsado el acceso a la información, han permitido incrementar sustancialmente los flujos e intercambios, y han posibilitado la dispersión de las actividades económicas ligado a los cambios en el modelo empresarial, lo que implica a su vez una profunda reestructuración locacional y territorial.

Los procesos de ajuste son también tratados de acuerdo a los mismos planteamientos por Borja y Castells, que han prestado atención a los efectos manifiestos de los adelantos en los medios de comunicación. Estas innovaciones permiten una relación rápida y creciente en el territorio, que afecta de forma especial a los espacios urbanos, emisores y receptores inmediatos de estos adelantos. Las ciudades, integradas en sistemas urbanos, se organizan a partir de centros estratificados que concentran actividades de forma selectiva en su localización, y a partir de ejes que canalizan los flujos (de mercancías, personas, informaciones y capitales), sin seguir una lógica de continuidad territorial. Lo realmente significativo de sus apreciaciones se deriva del hecho de que consideran que estas nuevas dinámicas están alterando profundamente los patrones tradicionales de estructuración del espacio, ya

que “se organizan como espacios interconectados en red, con los puntos fuertes en los nódulos urbanos, y alejándose de la tradicional jerarquización urbana desde la capital nacional al centro comarcal” (Borja y Castells, 1997: 318). Esta reestructuración supone una redefinición y un cambio en las relaciones de complementariedad entre las ciudades, independientemente de que se ubiquen en la misma región o en regiones distintas, frente a una pérdida de peso relativo de las relaciones ciudad-región. Se trata pues de un proceso de alteraciones profundas, rápidas, y no siempre percibido, en el esquema de relaciones y de organización espacial.

La integración creciente, y resultante de los efectos del proceso de mundialización, actúa pues como motor que se retroalimenta, aunque de manera cada vez mayor, selectiva y desigual en el territorio, y están a su vez afectando a la estructuración y relaciones de los sistemas de ciudades, transformando los esquemas tradicionales. Cambian pues los niveles de relación en su dirección e importancia, dependiendo de la mayor o menor participación en estas dinámicas.

Los procesos de adaptación

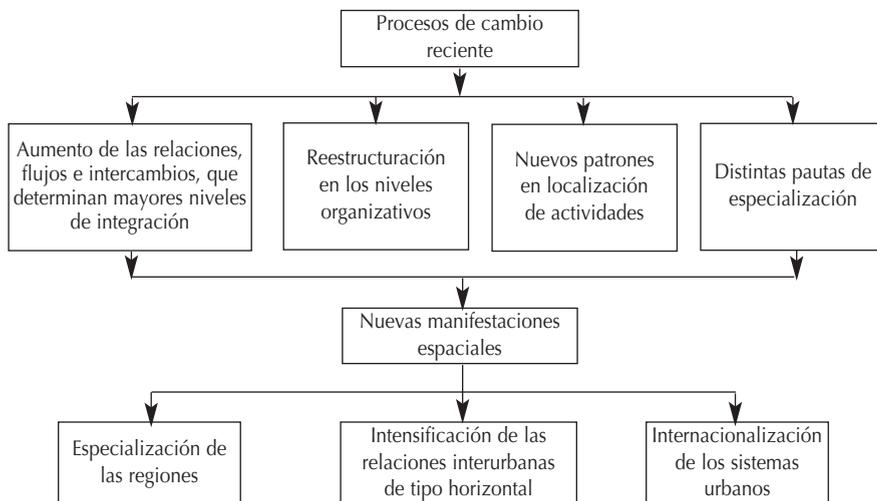
Esta realidad determina desigualdades en la posición relativa de las ciudades, y transformaciones en sus estructuras tradicionales, derivando en nuevas manifestaciones espaciales que supone una reorganización de los caracteres de los sistemas urbanos. Se explica por ello la redefinición funcional de los centros, desde los que se encuentran a la cabeza del sistema mundial de ciudades como en los menores. Los primeros han reorganizado su papel hacia actividades de dirección, investigación y organización, cuyo reflejo puede sintetizarse en que algunos de ellos concentran la mayor parte de las funciones rectoras; que se conviertan en centros de producción postindustrial para industrias líderes en este periodo, y en centros financieros y de servicios especializados y que pasen a desempeñar el papel de mercados a empresas e instituciones públicas (Sassen, S.: 1998:7-8)². Por ello, y a nivel de muchas funciones urbanas, la globalización se convierte en una cuestión de escala y complejidad, que está llegando a todos los niveles de la jerarquía de ciudades, aunque con una orientación regional o nacional más que global, motivada por la

2. Un ejemplo representativo es el de Nueva York, que en el año 2000 era la quinta aglomeración urbana más populosa del mundo, por debajo de Tokio, México, Bombay y Sao Paulo, pero ostentaba la primera posición en la jerarquía financiera y decisonal, considerando la presencia de grandes empresas y el movimiento de dinero.

dispersión de actividades (Sassen, S.; 1998: 12-13.). Los procesos de difusión, selectivos en su velocidad y pautas de localización, determinan que las regiones urbanas más favorecidas, es decir, las localizadas en determinados ámbitos nacionales o regionales desarrollados, se vean beneficiadas, mientras que aquellas con menos posibilidades se vean sujetas a procesos de periferización.

Estos procesos y nuevas tendencias tienen efectos diferenciadores intensos en función de la desigual capacidad de adaptación de las ciudades y sus espacios de relación a las nuevas situaciones. Apuntan en distintas direcciones: hacia una especialización de las regiones urbanas, tanto en términos globales como a nivel interno; hacia una internacionalización de los sistemas urbanos; o hacia una intensificación de las relaciones interurbanas de tipo horizontal, entre otros (Figura 1). Frente a estos procesos generales, que afectan fundamentalmente a las áreas centrales, aquellas ciudades y regiones urbanas con menos posibilidades o en las que la incorporación a esta nueva realidad es más lenta, se ven sujetas a procesos de periferización (Ferrao, J., 1998: 79-81). De este modo se producen transformaciones selectivas, generando y acrecentando la distancia entre espacios modernizados frente a otros rezagados (Sassen, S.; 1998). A estas diferencias hay que añadir las derivadas de la capacidad de acceder a las innovaciones, asociadas a los canales de conexión entre las ciudades mejor posicionadas, frente a aquellas que quedan al margen, y que deriva hacia una diferenciación entre espacios "luminosos" y otros "opacos", extrapolando la terminología propuesta por Milton Santos a los espacios urbanos.

FIGURA 1. LA REORGANIZACIÓN ECONÓMICA Y SUS MANIFESTACIONES EN LAS REDES URBANAS



Fuente: Precelo, A; 1996. Elaboración propia.

Para el primer caso, el de los espacios luminosos, es evidente que las redes urbanas son fundamentales en la articulación del territorio, y su proceso evolutivo ha marcado la consolidación de subsistemas organizados y jerarquizados, con niveles de integración altos. Estos cambios en la estructura de las redes urbanas suponen adaptaciones lógicas a las nuevas demandas de un mundo que exige de ciudades competitivas y atractivas. Para su eficaz funcionamiento y adecuación es preciso que se den las complementariedades requeridas, independientemente de la escala (sub-regional, regional o supra-regional). La aspiración legítima de las ciudades es la de su inserción en los ámbitos definidos por la creciente internacionalización y mundialización que fuerza un incremento en las relaciones y la competencia.

Borja y Castells (1997: 319-320) apuntan hacia dos dinámicas, complementarias y opuestas a la vez, que ayudan a entender las nuevas realidades en las relaciones interurbanas en este marco de progresiva integración: por una lado identifican una serie de factores de atracción de las ciudades, entre los que destacan la combinación de la calidad en los recursos humanos, las dotaciones en infraestructuras, y la calidad social o ambiental; por otro hacen referencia a que la competencia se manifiesta en términos de especialización o proximidad geográfica, determinadas por la capacidad de definir áreas de influencia mayores. Estos últimos aspectos se explican, según Veltz (1999:78), por el hecho de que la distancia cada vez desempeña un papel menor, debido a la caída en los costes de transporte, lo que permite que las economías de escala se logren, ya no asociadas exclusivamente a localizaciones fijas, sino que cada vez están más vinculadas a la integración multilocal a través de las redes de comunicaciones. Estamos pues ante dos aspectos en estrecha conexión, la multipolaridad y “el estallido del modelo centro-periferia” (Veltz, 1999: 101), que afectan a las estructuras, caracteres y evolución de los sistemas de ciudades. Nunca los costes de transporte y comunicación han sido tan bajos como en nuestros días, y se llega a plantear incluso la “muerte de la distancia”, que trabaja a favor de ciudades innovadoras, creativas y ambiciosas, situación que cambia el escenario tanto para las áreas desarrolladas como en desarrollo. Por eso la “superficie de oportunidad” es cada vez mayor (Hall, P., 2001: 34-37).

De acuerdo a las expresiones de las nuevas realidades, y en el terreno de la actuación y de la planificación, la adecuación y adaptación de las ciudades a los procesos de cambio es compleja, y dependiente de variables dominadas por la propia ciudad, y de otras que escapan a su capacidad propia de actuación. No obstante, Borja y Castells (1997: 318-321) proponen como vías para la consolidación de las redes urbanas una serie de aspectos a desarrollar:

la estructuración de un sistema de lobby frente a terceros; la conformación y fortalecimiento de espacios territoriales, económicos, políticos o demográficos mínimos, capaces de permitir la generalización de las economías de escala, de aglomeración, así como el desarrollo de infraestructuras y actividades punta; la inserción en sistemas internacionales para posibilitar el acceso a volúmenes crecientes de información e intercambio de tecnología y experiencia; la incorporación de funciones de liderazgo; la inclusión de las ciudades en espacios de inserción superiores. Se trata por tanto de una revisión de los tradicionales criterios de organización, impulsando ahora los basados en los flujos y por las nuevas áreas de influencia definidas desde las ciudades. A la vista de estas aportaciones quedarían de este modo rotos los patrones de organización territorial apoyados en las funciones urbanas exclusivamente.

LOS PROCESOS DE ADAPTACIÓN EN CIUDADES MEDIAS. EL CASO DE CASTILLA-LA MANCHA

El contexto español

Asumiendo las nuevas dinámicas de la “era de la globalización”, es necesario considerar una serie de procesos recientes capaces de actuar y modificar las condiciones de los territorios, de los que no quedan al margen ni la dinámica nacional ni la propia de los espacios regionales nacidos de la conformación autonómica, máxime cuando es infrecuente la coincidencia entre los límites político-administrativos con los funcionales o de relación organizados por las ciudades.

La pretensión es en este caso intentar identificar los rasgos propios de un espacio singular tanto por sus caracteres como por sus relaciones exteriores. Para ello, en estas páginas se han organizado los contenidos presentando algunos procesos de adaptación a la dinámica extrarregional, partiendo de los propios caracteres de una región que ofrece una débil vertebración en lo que a relaciones funcionales internas se refiere.

Para entender los rasgos de la red de ciudades se hace preciso contextualizarla dentro de la urbanización general, entendida como un proceso de cambio estructural que, especialmente desde los años cincuenta del siglo pasado ha afectado al territorio nacional, y que se ha manifestado con caracteres propios dentro del espacio castellano-manchego.

Precedo (1996) estableció una periodización que sintetiza el proceso de urbanización, identificando cinco fases: una fase de *desruralización o*

urbanización inicial, que se produce hasta comienzos del siglo XX. Una segunda de *urbanización o concentración inicial* que va de principios de siglo hasta 1950. Una tercera de *aceleración y concentración urbana*, que se corresponde con la década de los años sesenta, a la que se denomina “funcional” (Ferrer y Calvo, 1994: 241). La cuarta, llamada de *transición*, supone el desplazamiento ahora del crecimiento a las ciudades medias, y que se corresponde con el periodo que va desde comienzos de los setenta a la primera mitad de los ochenta, a la que Ferrer y Calvo identifican como “ecológica” (Ferrer y Calvo, 1994: 241). Finalmente, la quinta responde a la denominación de *desurbanización* y el traslado del crecimiento hacia las ciudades de menos de doscientos cincuenta mil habitantes, que se prolonga hasta inicios del siglo XXI.

Los efectos y manifestaciones de este proceso de urbanización, junto con otros factores causales, han derivado en una serie de cambios y mutaciones fundamentales en los caracteres del sistema urbano nacional: a).- Por un lado se puede hablar de la conversión de España en un país urbano con fuerte tendencia a la metropolización. b).- Por otra parte, destaca la inserción de las ciudades en redes especializadas, con tendencia a la ruptura de los modelos de jerarquías verticales. c).- Y finalmente se puede hablar de una reestructuración de las redes urbanas regionales debido a la nueva organización territorial autonómica. Todos estos cambios han afectado al espacio regional castellano-manchego, con los consecuentes ajustes en la dirección e intensidad de los flujos, con acomodaciones en la orientación funcional, y con dinámicas demográficas desiguales.

En este caso centraremos la atención en los cambios en la población urbana desde comienzos de los años ochenta, ya dentro del periodo de transición. A finales de los años setenta estaban diseñadas las bases de la estructura espacial de nuestro “sistema de ciudades”. Los nuevos procesos económicos derivaron en una reacomodación de la red urbana, con modelos diferentes. Para el caso del área de influencia de Madrid, donde habría que adscribir a parte de la red urbana regional, Precedo define sus características como propias de un “subsistema monocéntrico primado” (Precedo, A.; 1996: 163), caracterizado por un acusado proceso de concentración y metropolización en Madrid, que dominaba el sistema de ciudades, y actuaba como centro de gravedad de flujos centrípetos. En Castilla-La Mancha solamente Albacete aparecía relacionado con el subsistema levantino, al que caracteriza como “monocéntrico equilibrado”.

La transición postindustrial supuso cambios importantes, asociados ahora a la terciarización social, reforzamiento de las economías de aglomeración, descenso en el ritmo de crecimiento de la población urbana, aumento en la

movilidad de la población y las mercancías asociado a una disminución de las distancias, y una progresiva integración en la economía internacional y de las asociaciones internacionales. Todo ello determinó situaciones de ajuste. En este periodo se dinamizaron especialmente las ciudades de menor tamaño. Como resultado de este proceso de cambio algunos autores consideran que Madrid ahora preside un “sistema metropolitano polinuclear” (García, J.M. y otros; 1999: 516), lo que supone un cambio sustancial en la propia definición del papel de la capital del Estado.

Dentro de este contexto general, se ha venido produciendo a nivel nacional en la década de los ochenta un mayor crecimiento en las ciudades medias y pequeñas frente a las ciudades mayores. Esta dinámica ha sido especialmente intensa en los subsistemas urbanos que se identifican como de *modelo rural meridional* (Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía) (Precedo, A.; 1996). Las ciudades que más crecen forman parte de sistemas policéntricos, con índices de primacía bajos, asociadas a redes urbanas descentralizadas, compuestas por ciudades medias y pequeñas, y que tiene como motores de su crecimiento los procesos de reurbanización industrial o de servicios según los casos.

Las ciudades actúan como elementos organizadores del territorio, ofreciendo bienes y servicios a espacios complementarios. A las funciones tradicionales se añaden las propias de las últimas décadas, vinculados a los procesos rápidos y crecientes de integración, generando transformaciones profundas en las estructuras productivas y organizativas del territorio, y con cambios en la propia estructura de las ciudades, que ahora crecen bajo modalidades de urbanización difusa.

El *caso castellano-manchego* aparece condicionado por los efectos de los nuevos procesos, por la estructura y caracteres del sistema urbano comandado por Madrid, Valencia y otras ciudades periféricas menores, y por las peculiaridades internas de la región. Para su comprensión es necesario contextualizarlo en la realidad española y en algunas de las manifestaciones internas que ayudan a entender su realidad.

Asumimos por tanto que el fenómeno urbano desempeña un papel creciente y fundamental. La existencia o ausencia de una red equilibrada, densa y jerarquizada da idea de la organización económica, demográfica y espacial. Estamos ante un espacio definido por la ausencia de equilibrio en lo que respecta a reparto de la población y de las actividades económicas, y consecuentemente en la organización del territorio y en los caracteres, estructura y jerarquización de la red urbana regional. Pero también se aprecian cambios que dejan entrever los efectos de los nuevos procesos sobre la red urbana regional.

Para abordar el estudio de los fenómenos urbanos e identificar la estructura de organización del espacio, es posible utilizar distintos enfoques: uno de tipo demográfico, analizando los cambios en la población; otro cultural, considerando los comportamientos, pensamientos y esquemas de división del trabajo; y un tercero estructural, prestando atención a la concentración de actividades en el espacio y su difusión. En ocasiones, el uso complementario de algunos de ellos ayuda a una mejor comprensión de estos procesos. La dimensión de la población suele estar presente en los trabajos de urbanización demográfica, mientras que en los temas vinculados a la urbanización estructural es frecuente prestar atención a la especialización funcional de las ciudades o al análisis de las áreas de influencia (Juaristi, J.; 1995: 17-18). En este caso las variables seleccionadas para analizar estos procesos son demográficas, considerando la evolución de la población, la especialización económica de los activos demográficos, o la movilidad de la población entre lugar de residencia y trabajo como instrumentos para comprobar los efectos de estos procesos sobre las ciudades de Castilla-La Mancha.

La singular estructura urbano-regional en Castilla-La Mancha

En el caso castellano-manchego, la acefalia funcional y la ausencia de un sistema urbano jerarquizado e integrado, y la dependencia y penetración socioeconómica de Madrid son, como se ha apuntado, las características más relevantes³. La articulación territorial del espacio regional además ha venido condicionada históricamente por el trazado, en algunos casos fosilizado, de los ejes viarios. Bertand y Wolf afirman que las redes de transporte y los tradicionales ejes de comunicación rodados han reforzado las jerarquías urbanas heredadas, y especialmente para los núcleos más importantes (Bertand, J.R.; Wolf, J.P.; 1999: 21-54). En Castilla-La Mancha el trazado del ferrocarril y la progresiva consolidación de ejes de comunicación nacionales han marcado y condicionado la dinámica urbana regional⁴.

3. En Madrid la acusada polarización espacial y la concentración industrial en sus dos coronas metropolitanas ha determinado la consolidación de ejes de desarrollo especialmente dinámicos hacia el este y el sur (Mella Márquez, J.M.; 1998: 296).

4. Esta misma estructura se repite en otros sectores del interior peninsular. En el caso de Castilla y León su condición de zona de paso entre el norte y el centro peninsular, y entre Portugal y el resto de Europa, han determinado su estratégica posición, y explicaron la dinámica de los núcleos urbanos localizados en estos ejes, y han marcado una profunda discriminación para aquellos otros que están al margen de los grandes canales de comunicación (López González, A.; 2003: 85-94).

La conjunción entre esta situación de tierra de paso, la desarticulación regional y los procesos de urbanización, estos últimos profundamente determinados por los efectos de los movimientos migratorios, explican la debilidad estructural de su red interna de ciudades. No obstante, en las últimas décadas se vienen apreciando cambios asociados a la creación de la Comunidad Autónoma y a la adecuación respecto a los nuevos procesos de organización espacial, que han permitido el desarrollo de nuevas funciones, han reorientado flujos y relaciones interprovinciales, y han consolidado y reforzado el papel de algunos centros, frente a la crisis de otros menos dinámicos o con una capacidad de adecuación inferior a las nuevas realidades.

Algunos de los procesos de cambio vienen asociados a la mundialización de la economía, que tuvo sus manifestaciones más evidentes desde la incorporación española a la CEE. Por otro está la mejora en las redes de comunicación, vinculada por un lado a la creación de nuevas infraestructuras ferroviarias (AVE) y aeroportuarias, o por las actuaciones para modernizar las existentes (red de carreteras y autovías, ferrocarril convencional), que han contribuido a reducir las distancias.

También han aparecido o se han reforzado funciones en las ciudades regionales. Unas han nacido de las transformaciones en el modelo territorial asociado a la creación de la comunidad autónoma, y la necesidad de nuevos centros de gestión político-administrativa. Otras están asociadas a los cambios en las relaciones entre centro y periferias, que han beneficiado parcialmente a las segundas por irradiación de actividades y población desde los centros.

Para comprobar el papel de los procesos recientes, y sus efectos en el espacio castellano-manchego, se ha recurrido a un grupo de variables que permiten analizar algunas incidencias territoriales de los mismos. La metodología empleada se ha basado en un enfoque analítico y descriptivo-interpretativo. La consideración de la dinámica demográfica para los municipios de más de dos mil habitantes en el periodo intercensal 1991-2001 por un lado; la población activa empleada por grandes sectores de actividad económica en 2001 por otro; la importancia del trabajo en municipios diferentes al de residencia en 2001 en tercer lugar; y el trazado de la red de comunicaciones finalmente, han servido para analizar los efectos de los procesos apuntados con anterioridad en el espacio regional. Evidentemente la pretensión es considerar procesos generales, asumiendo que aparecen numerosas singularidades.

Se ha utilizado la propuesta de clasificación de ciudades medias de Bouinot, Wolleb y Portas (Salóm, J.; 2000: 210), que permite establecer una

primera aproximación para entender la adecuación de las ciudades regionales a los nuevos procesos. Al emplear esta clasificación se percibe cómo en el caso de Castilla-La Mancha aparece una correspondencia fuerte entre la dinámica demográfica, la especialización funcional y la relación lugar de trabajo-lugar de residencia con cada una de las tipologías de ciudades. El resultado de esta clasificación permite matizar las tradicionales tipologías, que se han realizado en función del tamaño o la especialización funcional, que no se acomodan adecuadamente a las nuevas realidades.

Ciudades medias en la periferia de grandes metrópolis

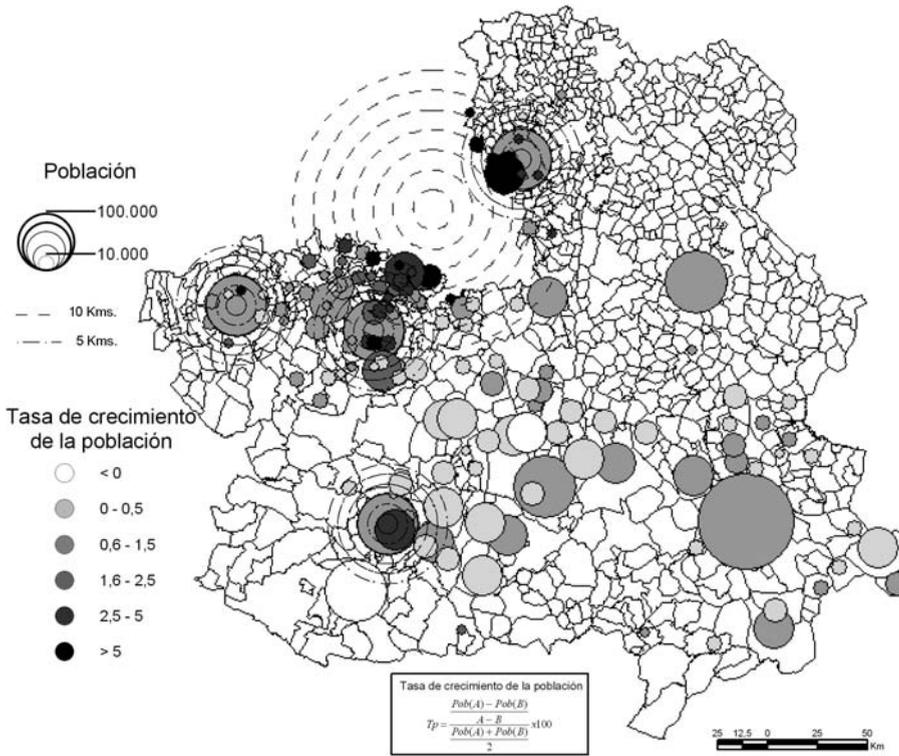
En Castilla-La Mancha se da esta situación especialmente en aquellas ciudades que están directamente influenciadas por la dinámica de Madrid y que aparecen estratégicamente posicionadas respecto a la capital del Estado. Es especialmente significativa la influencia de Madrid en determinados sectores de las provincias de Toledo y Guadalajara.

La proyección hacia la comunidad de Castilla-La Mancha, siguiendo los ejes radiales de expansión desde Madrid, se percibe de forma nítida a lo largo del trazado de las autovías de Toledo y Guadalajara, en las que se han conformado corredores de difusión surgidos en gran medida por la relocalización industrial, que ha desbordado los límites administrativos de la Tercera Corona o franja periurbana de Madrid (Méndez, R.; 1995: 429-435)⁵. La bibliografía que presta atención a esta nueva realidad es abundante, aunque sus manifestaciones reales todavía no se han analizado adecuadamente (Méndez, R.; Rodríguez, J.; 1998: 193; Méndez, R.; 1998: 257-263). Estableciendo coronas concéntricas de distancia desde Madrid, resulta evidente que la *dinámica demográfica* de determinadas ciudades regionales aparece estrechamente condicionada por la proximidad a Madrid (Mapa 1). Dibujando un radio de cincuenta kilómetros desde la capital del Estado, se observa como los ejes viarios más importantes actúan como arterias en los que se da una dinámica demográfica anormalmente elevada. Es en este sector en el que se ha producido en el periodo 1991-2001 el mayor crecimiento

5. Los cambios en el modelo industrial de Madrid han derivado en una serie de transformaciones. A partir de ellas se ha convertido, a partir de los años noventa, en un centro de decisiones empresariales hegemónico, asociado a la creciente terciarización del empleo industrial; juega también un papel predominante en la innovación tecnológica; además, la descentralización productiva es cada vez más evidente, con tendencia a la reducción en el tamaño y la relocalización de las instalaciones; a todo ello se suma la creciente cualificación de la mano de obra. Estas transformaciones han tenido repercusiones en la relocalización industrial hacia determinados espacios periféricos en Castilla-La Mancha.

demográfico de Castilla-La Mancha. Parece evidente, por tanto, que la cercanía a Madrid y la conexión con la capital del Estado son factores explicativos del aumento demográfico de estos núcleos. Ampliando el radio a una segunda corona hasta los setenta kilómetros, se puede analizar el comportamiento para las capitales de Toledo y Guadalajara, y otras ciudades pequeñas como Torrijos o Tarancón, a las que llega de forma más amortiguada la influencia de la capital del Estado. Se aprecia otra realidad añadida, y es la consolidación de áreas de expansión en el entorno de las capitales provinciales (Mapa 1).

MAPA 1. DINÁMICA DEMOGRÁFICA POSITIVA (SE INCLUYEN PUERTOLLANO Y CAMPO DE CRIPTANA)



Fuente: INE, 2001.

Elaboración: Laboratorio de Cartografía e Infonomía. Fac. Humanidades de Albacete (UCLM).

Se trata por tanto de dos ciudades con diferente especialización funcional, aunque en las dos aparece una fuerte concentración espacial de industrias nuevas, de capital externo en su mayor parte, y estrechamente

vinculadas a Madrid (Méndez, R.; Rodríguez, J.; 1998: 193). También las dos se sitúan como el punto final de los respectivos ejes de expansión de Madrid, y ambas están reforzando esta relación con la mejora en la conexión ferroviaria, que tiene su máxima expresión en la reciente puesta en marcha del AVE entre las dos capitales y Madrid.

La dinámica de los núcleos se ha diferenciado en función de la tasa de crecimiento demográfico en el periodo intercensal 1991-2001. A partir de la clasificación propuesta (*crecimiento muy fuerte*: >5; *fuerte*: 2'5-5; *elevado*: 1'6-2'5; *moderado*: 0'6-1'5; *bajo*: 0-0'5) se aprecia como la mayor parte de los núcleos con *crecimiento muy fuerte* y *fuerte* se concentran en la periferia de Madrid.

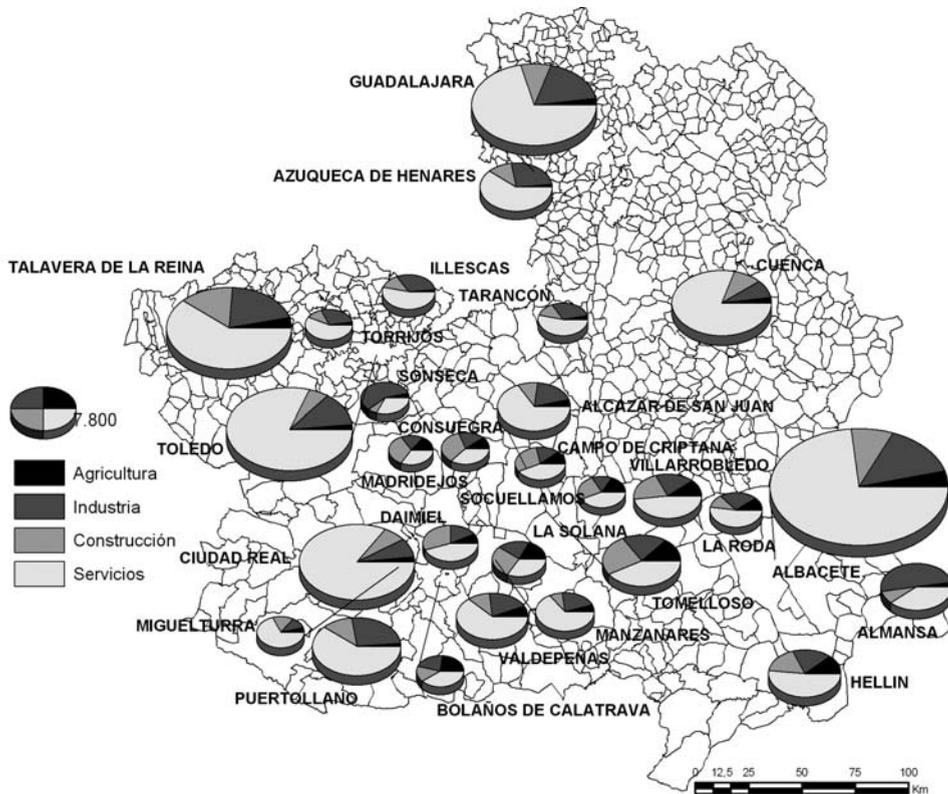
Se ha considerado por un lado el comportamiento de los núcleos urbanos (mayores de diez mil habitantes), y luego los semiurbanos (de dos a diez mil). Dentro de las ciudades de *más de diez mil habitantes*, las que han tenido una dinámica más elevada han sido Azuqueca de Henares (5'6) e Illescas (4'15). Con población *entre cinco y diez mil* aparece Seseña (6'27). Todas ellas se sitúan a menos de 40 km de Madrid. En un intervalo inferior de población (*entre dos y diez mil*) y con *crecimiento muy fuerte* aparecen Cabanillas del Campo (12'94), El Casar (9'89), Casarrubias del Monte (5'28), Alovera (8'14), Numancia de la Sagra (9'60), Villanueva de la Torre (18'52), Cobisa (14'92), Ugena (12'31), Carranque (5'78), Cedillo del Condado (5'75), Torrejón del Rey (10'79), Ontígola (5'99), Viso de San Juan (8'45), Burguillos de Toledo (5'23), Pepino (5'95) y Uceda (7'35). Con *crecimiento elevado* aparecen: Juncos (3'98), Argés (4'38), Nambroca (4'31), Pantoja (3'06), Métrida (3'88), Horche (3'99), Cabañas de la Sagra (3'17), Magán (4'21), Almoguera (3'78) y Fontanar (3'23).

Prácticamente todos los municipios incluidos en estos intervalos concentran los crecimientos más altos de la región. Tan sólo uno no está territorialmente adscrito al área de influencia directa de Madrid. Se trata de Miguelturra (3'70), que se localiza junto a Ciudad Real, y que ha fusionado su casco urbano al de esta capital manchega.

Considerando las otras variables para los municipios anteriores localizados en los dos intervalos de mayor crecimiento demográfico, la *población por sectores de actividad* (Mapa 2) y la relación entre el *lugar de residencia* y el *lugar de trabajo* (Mapa 3), se aprecian dos situaciones diferenciadas. Por una parte se da una tendencia hacia la terciarización de sus activos, lo que supone la asignación de funciones nítidamente urbanas. En este sentido es significativo el hecho de que las ciudades mayores hayan experimentado cambios en su estructura funcional, que se ha proyectado hacia los municipios

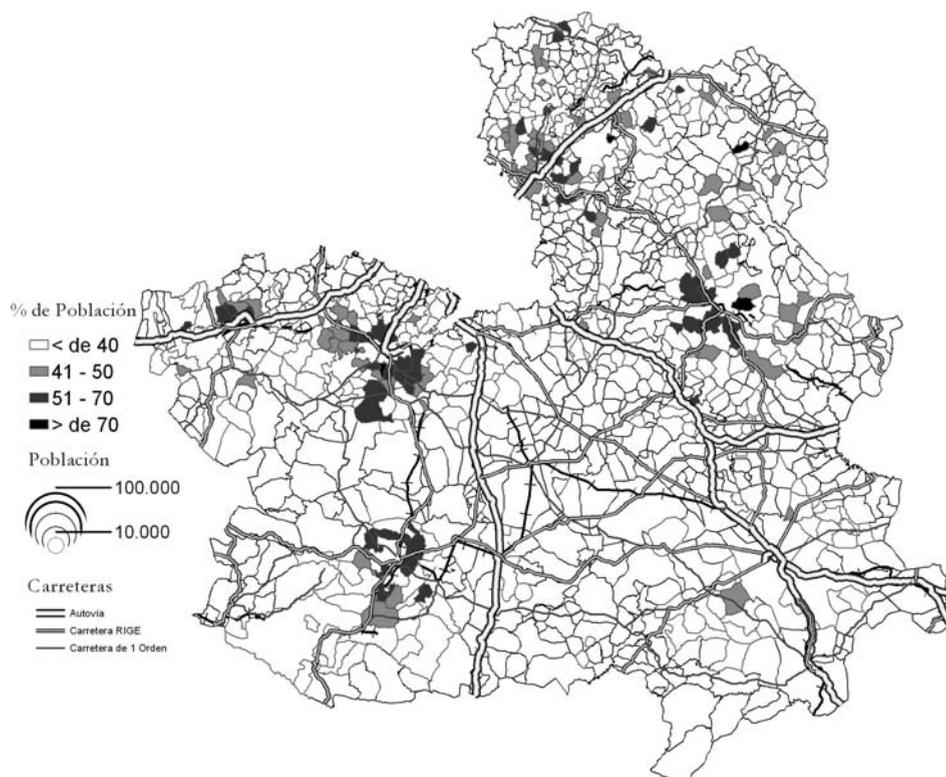
periféricos. Toledo desempeña además de la función de capital provincial, la de capital regional, ciudad turística (su casco histórico está declarado Patrimonio de la Humanidad), centro de servicios y ciudad universitaria. A todos estos factores se añade la reciente puesta en funcionamiento de un ramal del AVE que conecta a Toledo con Madrid en apenas veinte minutos. En Guadalajara la situación cambia, ya que su función político administrativa se limita a la condición de capital provincial, y su función turística es sustancialmente menor, pero el corredor industrial del Henares actúa como canal de difusión industrial que tiene efectos en la capital alcarreña. Esta situación explica que sea la capital provincial menos terciarizada y con más proporción de activos industriales.

MAPA 2. OCUPADOS POR SECTORES ECONÓMICOS (2001).
MUNICIPIOS > 10.000 HABITANTES



Fuente: INE, 2001.
Elaboración: Laboratorio de Cartografía e Infonomía. Fac. Humanidades de Albacete (UCLM).

MAPA 3. PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE TRABAJA EN DISTINTO MUNICIPIO DEL DE RESIDENCIA.
MUNICIPIOS CON MÁS DE 2.000 HABITANTES



Fuente: INE, 2001.

Elaboración: Laboratorio de Cartografía e Infonomía. Fac. Humanidades de Albacete (UCLM).

Una de las razones explicativas de esta atípica situación está en la proximidad y conexión con Madrid, que convierte a muchos núcleos en pequeños barrios residenciales del área metropolitana madrileña, hasta una distancia de 50 km siguiendo el trazado de las principales arterias de comunicación por carretera. Especialmente significativo ha sido el proceso de industrialización difusa en el caso de la Sagra toledana, y menos acentuado, pero asociado a la instalación de un número de empresas muy capitalizadas en el corredor del Henares (Martínez Sierra, F.J.; 1998). Esta desigual situación nos lleva a compartir las afirmaciones de Méndez y Rodríguez de que el concepto de desarrollo no acierta a explicar las lógicas de localización empresarial en este caso, ya que las autovías radiales han demostrado una capacidad limitada para atraer empresas en sus márgenes (Méndez, R.; Rodríguez, J.; 1998: 189-193).

Otra realidad que se evidencia es la conformación de pequeñas áreas metropolitanas alrededor de las dos capitales provinciales. Estableciendo coronas de 15 km alrededor de Toledo y Guadalajara destacan una serie de municipios con un crecimiento atípico y especialmente elevado, en los que su población aparece muy terciarizada, y con altos porcentajes de habitantes que trabajan en municipios diferentes a los de residencia. En este contexto se puede hablar de que la urbanización dispersa y de baja densidad está marcando la morfología y organización de estas ciudades, con una presencia cada vez más evidente de la ciudad difusa. Los cambios en las preferencias en las tipologías de vivienda, o la carestía del precio del suelo urbano, entre otras razones explican el crecimiento de la vivienda y la población en estos municipios, con una población vinculada laboralmente al sector terciario.

En los alrededores de Toledo destaca la dinámica de los municipios de Argés, Cobisa, Nambroca, Bargas, Olías del Rey y Burguillos de Toledo. Todos se encuentran en el radio de diez km de distancia a la capital, y todos han tenido un crecimiento demográfico significativamente elevado. Como norma general, presentan una población muy terciarizada. El empleo en el sector servicios deja porcentajes más altos: Cobisa 81'57%; Argés: 76'87%; Olías del Rey: 73'46%; Burguillos de Toledo: 70'87; Nambroca: 69'7%; y Bargás: 61'53%. La especial dinámica demográfica, junto a la terciarización de su población y el hecho de que la mayor parte de los trabajadores ejerzan su actividad en municipios diferentes al de residencia, que supera en todos los casos el 50% de la población, convierten a este sector en un espacio plenamente articulado con la ciudad de Toledo y que desempeñan la función de barrios residenciales de la capital regional. En conjunto aglutinan una población que supera los veinte mil habitantes (20.973 en 2001), que sumados a la de la ciudad de Toledo (68.382 hb en 2001), da una población final de cerca de noventa mil habitantes, situación que convierte a la capital regional en la de mayor crecimiento y en la segunda en peso demográfico de Castilla-La Mancha.

En el caso de la ciudad de Guadalajara, con menos población que Toledo, que tiene la condición de capital provincial, centro de servicios y núcleo de expansión industrial más importante para la provincia, su entorno urbano se puede ampliar hasta un radio de quince kilómetros. En este sector se incluyen los municipios de Chiloeches, Horche, Cabanillas del Campo, Torrejón del Rey, Alovera, Azuqueca de Henares, El Casar, Villanueva de la Torre y Fontanar. En conjunto su población en 2001 superaba los cuarenta mil habitantes (41.382). Todos estos municipios se han comportado con tasas de crecimiento anual en el periodo 1991-2001 superior a 5, y se

incluyen dentro del grupo de municipios de crecimiento muy fuerte. En ellos los porcentajes de población ocupada en el sector servicios son más reducidos que en Toledo y las proporciones de población que trabaja en un municipio diferente al de residencia también son menores. Estos hechos, unidos a la reducida distancia que separa Guadalajara de Madrid y el hecho de que Azuqueca de Henares (ciudad con una considerable especialización industrial, como recoge la fuerte presencia de población ocupada en el sector secundario) se sitúe en el radio de los cuarenta kilómetros respecto a Madrid, hacen pensar que en este caso el comportamiento de éstos como barrios dormitorio de Madrid es importante, lo que determina una menor relación respecto a la ciudad de Guadalajara que en el caso toledano.

Ciudades aisladas, pequeños centros metropolitanos y polos urbanos en áreas rurales

En estas la dinámica viene explicada por la presencia de funciones centrales tradicionales, por la especialización productiva, y por la capacidad moderada de insertarse en redes de intercambio económico activas.

En este grupo se percibe una relación estrecha entre las tasas de crecimiento y la posición. Las *dinámicas demográficas* han sido positivas, aunque dentro de los intervalos *moderado* (0'6-1'5) y *bajo* (entre el 0 y 0'5) (Mapa 1). Se trata de ciudades relativamente homogéneas en cuanto a tamaño, localizadas predominantemente en La Mancha, y con una cierta regularidad en la distribución territorial, asociada a la homogeneidad de la comarca manchega. Otro de los factores que las definen es que están peor posicionadas en relación al trazado de las principales vías de comunicación nacionales por carretera, salvo excepciones puntuales.

En todas ellas, desde el punto de vista funcional, se aprecia una presencia importante del sector primario. Lo frecuente es que la viticultura y la producción de cereales constituyan pilares de su economía, lo que ha llevado a calificarlas como agrociudades (López Casero, F.; 1989). La presencia de la población ocupada en industria también es significativa. Finalmente, la construcción tiene un peso relevante, que en muchos casos está asociado a los movimientos pendulares diarios de trabajadores hacia el sector de la construcción de Madrid (Oliva Serrano, J.; 1995). La especialización industrial de estos núcleos viene condicionada por el peso importante de la industria agroalimentaria, y en menor medida por la de textil-confec-ción o madera (Méndez, R.; Rodríguez, J; 1998: 200). En este grupo se incluye a las ciudades de Consuegra, Madrیدهjos, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Daimiel, Bolaños de Calatrava, Manzanares, Valdepeñas, La

Solana, Tomelloso, Socuéllamos, Villarrobledo y La Roda. Todas ellas superan los *diez mil habitantes*. Otros núcleos semiurbanos se comportan de forma parecida en especialización y localización, aunque algunos se prolongan por el norte y se aproximan hacia la comarca de La Sagra y por el este hasta la comarca de la Manchuela en las provincias de Albacete y Cuenca.

Analizando la dinámica demográfica, los núcleos urbanos de *crecimiento moderado* son Tomelloso, Villarrobledo, La Roda, La Solana y Bolaños de Calatrava. El resto aparecen con *crecimiento bajo*. Se da la circunstancia que en Campo de Criptana el balance para el periodo intercensal utilizado como referencia es negativo.

Uno de los principales rasgos que las diferencian del caso anterior, es que no aparece proyección de su dinámica hacia los municipios de su entorno, con lo que no se puede hablar de manifestaciones de ciudad difusa.

Hay que señalar que algunas de estas ciudades manchegas han estado profundamente condicionadas por su posición en la red nacional de comunicaciones, que ha conservado el mismo trazado, y que las han convertido secularmente en zona de paso. Este es el caso de aquellos situados siguiendo el recorrido del ferrocarril, que desde fines del XIX se ha mantenido sin apenas modificaciones. Con la puesta en funcionamiento del AVE es previsible suponer cambios sustanciales en los núcleos beneficiados con el nuevo trazado, y hacen prever la decadencia de aquellos que pierdan su condición de escala en su recorrido o que queden alejados y marginados de sus efectos. Como hecho a destacar está la pérdida en la dinámica de Alcázar de San Juan, que ha dejado de ser nudo de comunicación ferroviaria con Andalucía desde 1992, en que el AVE Madrid-Sevilla cambió el recorrido tradicional y utilizó Ciudad Real y Puertollano como escalas intermedias.

Ciudades conectadas

Algunas han incrementado su oferta de servicios con la implantación de estudios universitarios o la diversificación y modernización del comercio (grandes superficies); la difusión industrial operada desde la década de los ochenta, y especialmente en el periodo de recuperación (1985-91), ha supuesto el impulso de determinados espacios; a ello se suma el papel de las diferentes administraciones. Generalmente están bien posicionadas en la red nacional de transportes por carretera y por ferrocarril, y cuentan además con iniciativas para reforzar su capacidad de relación (proyectos de instalaciones aeroportuarias, o integración en el futuro trazado del AVE). Todas estas transformaciones han generado alteraciones y cambios, que han supuesto el reforzamiento en su papel en la "red urbana" regional (Panadero, M., 1996: 15-21).

En este grupo incluimos a dos tipos diferentes de ciudades, insertadas en redes de intercambio económico activos, debido a su posición estratégica en redes de comunicación de gran velocidad o de gran capacidad de movilización de mercancías, o bien porque se encuentren asociadas a fenómenos de industrialización difusa. Por un lado aparecen aquellas que tradicionalmente han estado bien posicionadas en ejes nacionales de comunicación y que todavía conservan ese papel, aunque modificado con el rediseño de la red de carreteras y ferrocarril. También incluimos en este primer tipo a ciudades que recientemente se han visto favorecidas por su inclusión en el trazado de modernas infraestructuras de comunicaciones. Dentro de este grupo son representativos los casos de Albacete y Ciudad Real.

Albacete ha sido tradicionalmente escala entre Madrid y el Levante y Sureste peninsular; la estratégica ubicación en la red ferroviaria y su posición en la red nacional de carreteras le ha dado una cierta proyección, que unida a la condición de capital provincial y centro de servicios de una extensa área, que supera los límites provinciales, justifican su papel como ciudad más poblada de la región. La función universitaria (es el campus con mayor alumnado de la región) y la condición de sede del Tribunal Superior de Justicia de Castilla-la Mancha marcan una cierta especialización funcional en el terciario superior. El comercio ha sido y es otro de los principales activos (en 2007 cuenta con tres hipermercados operativos y otro en construcción). A esta situación se añade un previsible reforzamiento de la función de punto de ruptura de carga asociado a la iniciativa, con capital privado, de crear un aeropuerto internacional de mercancías⁶. En sentido contrario, el futuro trazado del AVE Madrid-Cuenca-Valencia, debilitará su función en la nueva red ferroviaria, al perder su condición de zona de paso entre Valencia y Madrid, aunque mantendrá la relación con Murcia y Alicante.

En este mismo grupo se incluye Ciudad Real, capital provincial y sede del Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha desde 1984 (que cuenta con cinco campus en la región). Desde 1992, coincidiendo con la

6. La influencia de un aeropuerto de estas características, en función de su posición en el conjunto de las rutas aéreas nacionales e internacionales, constituyen un elemento definidor del rango de la ciudad en que se ubican dentro del sistema urbano de cada país. Esta cuestión es esencial cuando se pretende valorar la incidencia sobre el desarrollo de la provincia de Albacete y de la región de Castilla-La Mancha de una instalación de estas características, orientada al transporte de carga internacional localizado en el corredor industrial y de servicios de La Roda-Albacete. El radio de acción de un sistema aeroportuario de estas características configura varias coronas de influencia, en las que el ámbito de influencia se prolonga a las dos horas (Panadero, Cebrián, García, Plaza, García, 2003: 11-12).

apertura de la línea de AVE Madrid-Sevilla, ha pasado a reforzar su posición en la red nacional de alta velocidad. Este hecho y la construcción de un aeropuerto de mercancías está incrementando considerablemente su función como ciudad conectada.

Un segundo grupo de ciudades es el compuesto por aquellas, que o bien aparecen situadas en el trazado de redes nacionales de comunicación y tienen una población significativamente elevada a nivel regional, o porque cuentan con elementos que las convierten en escenarios de una importante proyección en la próxima década. Aquí estarían las ciudades de Talavera de la Reina, Cuenca y Puertollano en un primer nivel demográfico, y en un segundo nivel las ciudades de Hellín y Almansa. Se trata de capitales provinciales (Cuenca) o ciudades que tienen una fuerte tradición industrial y comercial (Puertollano –industria petroquímica y derivados metálicos- y Talavera de la Reina –cerámica y textil/confección-). Presentan diferentes grados de inserción en las redes de comunicación en la que participan, situación que explica en parte los diferentes comportamientos en su dinámica demográfica y su desigual especialización sectorial de la población.

Cuenca es capital provincial, su casco histórico ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad con indudable repercusión en la especialización hacia el turismo cultural, es el único centro de servicios importante en el sector meridional del Sistema Ibérico, y además se ha insertado en el trazado futuro del AVE Madrid-Valencia, convirtiéndose en escala intermedia. Todos estos factores están cambiando el escenario tradicional de esta capital provincial. A estas funciones se unen algunas propias de un terciario especializado, como el hecho de que cuenta con un campus universitario o que esté radicada la sede de la Caja de Ahorros de Castilla-La Mancha.

Puertollano aparece con una situación atípica. Su tradicional orientación industrial, y su especialización en determinadas ramas de la producción que vienen sufriendo procesos de ajuste y reconversión desde hace décadas, explican el comportamiento negativo de su población. Pero el hecho de que el trazado del AVE atraviese la ciudad ha mejorado su posición respecto a los principales núcleos urbanos del país. Almansa y Hellín, con menos población que la anterior, aparecen como ciudades industriales altamente especializadas, la primera vinculada al sector cuero/calzado, y la segunda al empleo en las industrias agroalimentarias. Ambas aparecen estrechamente vinculadas a algunos centros del Arco Mediterráneo del levante español (Almansa con Alicante y Valencia, y Hellín con Murcia), y las dos se localizan en una posición privilegiada en la red de autovías que conectan el centro peninsular con la Comunidad Valenciana y Murcia.

CONCLUSIONES

Al considerar los procesos expuestos y la respuesta y adecuación del espacio regional de Castilla-La Mancha a los mismos, se percibe como la Región presenta acusados desequilibrios en la dinámica demográfica, desigual comportamiento en la ocupación de la población, y distintos niveles de integración. Los espacios “luminosos” e integrados en redes, bien conectados y dinámicos, se convierten en periferias emergentes; frente a estos quedan amplios sectores opacos o banales, en terminología de F. Perroux, ajenos a los procesos de crecimiento y desarrollo que afectan a los primeros.

Esta diferenciación viene asociada a la cantidad y capacidad de conexión para personas, mercancías e informaciones. En Castilla-La Mancha se percibe un reforzamiento considerable del espacio articulado en red, aunque de forma selectiva. El impulso de ejes tradicionales o la aparición de nuevos ejes de relación, con conexiones cada vez más fluidas, está reforzando las relaciones de tipo horizontal ciudad-ciudad. Esto supone un nuevo motor de crecimiento para algunas capitales regionales, que combinan factores internos de atracción con la facilidad de relación, y en esos ejes de relación aquellos núcleos bien situados se ven favorecidos por su renta de posición. En paralelo otras ciudades, generalmente menores en tamaño, y alejadas de las nuevas arterias, que participan en menor medida de estos procesos, se ven sujetas a procesos de periferización.

En este marco las actuaciones públicas se han dirigido fundamentalmente a conectar ciudades externas, lo que pone de manifiesto el fuerte influjo de las relaciones impuestas por núcleos periféricos, y canalizados desde Madrid, y la dependencia y la desigual adaptación de las ciudades a las nuevas realidades, unas veces por las propias dinámicas internas y otras por las impuestas desde las políticas y procesos nacionales. Corregir estos desajustes supone asumir estrategias alternativas encaminadas a reforzar los flujos y las relaciones intrarregionales.

En Castilla-La Mancha, los caracteres de su red urbana son resultado de los rasgos propios y la dinámica de sus ciudades, de la posición relativa con respecto a otros centros externos, y los efectos de los nuevos procesos locales y globales. Entre los locales habría que incluir las consecuencias de la progresiva gestación de las estructuras político-administrativas regionales, las nuevas dinámicas nacidas de los intereses e iniciativas locales, o los apoyos recibidos por los poderes públicos, entre otros. A todo ello habría que superponer los efectos de las dinámicas globales, que definen nuevas y más

intensas relaciones, las modernas infraestructuras de comunicación, así como las adecuaciones económicas impuestas por los procesos mundiales, rápidas en su gestación y desarrollo y en su capacidad de generar sinergias, y en las que las ciudades de la región participan de forma singular, beneficiándose en ocasiones de sus rentas de localización, y quedando en ocasiones rezagadas.

Aparecen por tanto varias dimensiones y efectos de estos procesos. Por un lado las manifestaciones de las lógicas locales, controlables y corregibles en parte; por otro, las globales, no siempre predecibles y que escapan a la capacidad de decisión de la planificación y de los propios intereses locales, y que queda supeditada a intereses superiores, dirigidos desde agentes externos, ante los que la adaptación se ofrece desigual, y que genera la diferenciación entre las zonas opacas y zonas parcialmente luminosas dentro de nuestro espacio. Se superponen por tanto los efectos de las relaciones entre las grandes ciudades nacionales y las relaciones que desde las ciudades de la región se dirigen hacia ellas, y que se definen por dinámicas crecientes. Pero en este contexto se mantienen las relaciones tradicionales entre ciudades y su hinterland (que tienen escasa capacidad para imponer dinámicas importantes). En algunos casos han aparecido nuevas formas de relación, de carácter urbano, entre las ciudades y su hinterland inmediato, y que tienen su expresión en los procesos de urbanización difusa, cada vez más evidentes, aunque selectivos y desiguales, ya que se concentran junto a las auto-vías próximas a Madrid, o cerca de las ciudades más dinámicas.

Recibido 06.07.2005

Aceptado 03.11.2006

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO, M. (1998): "Globalización y espacio geográfico". *Geografía aplicada y desarrollo*. CEPEIGE, año XVIII, nº 36.
- BERTRAND, J.R.; WOLF, J.P. (1999): "Mise en reseaux?. Flux, échelles, pouvoirs, aménagements". En Chevalier, J. (Coord.): *Réseau urbain et réseaux de villes dans l'ouest de la France*. Paris, Anthropos, pp, 21-54.
- BORJA, J.; CASTELLS, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. Madrid.
- BORJA, J.; EZQUIAGA, J.M.; GAUSA, M.; HALL, P.; KLEIHUES, J.P.; RUEDA, S.; TERÁN, F.; SARANDESES, J.M.; VERDÚ, V. (2001): *Ciudad para la sociedad del siglo XXI*. Icaro, Valencia.
- CLAVAL, P. (1993): *Initiation à la géographie régionale*. Nathan. París.
- ENGUITA PUEBLA, A. (1995): "Alrededor de Madrid. Una red fuerte de ciudades medianas. Buscando un nuevo modelo descentralizador". *Urbanismo*, nº 2.

- FERRAO, J. (1998): "Red urbana, instrumento de equidad cohesión y desarrollo". *EURE* (Vol. XXIV), nº 71. Santiago de Chile, Pp. 75-90.
- FERRER REGALES, M. (1992): *Los sistemas urbanos*. Síntesis. Col. Espacio y Sociedades, nº 14. Madrid.
- FERRER REGALES, M.; CALVO MIRANDA, J.J. (1994): Declive demográfico, cambio urbano y crisis rural. Las transformaciones recientes de la población en España. EUNSA. Pamplona.
- GARCÍA ALVARADO, J.M.^a; NAVARRO MADRID, A.; VINUESA ANGULO, J.; ZÁRATE MARTÍN, A. (1999): Comunidad de Madrid. En García Alvarado, J.M.^a y Sotelo Navalpotro, J.A.: *La España de las Autonomías*. Síntesis. Madrid.
- HALL, P. (2001): "La sociedad emergente: un mundo urbano en 2025". Arraiz García, M. (edit.): *Ciudad para la sociedad del siglo XXI*. ICARO, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia. Valencia.
- JUARISTI, J. (1995): "El sistema urbano español y sus relaciones con el sistema urbano europeo". En Campesino, A.; Troitiño, M.^a; Campos, M.^a.L.: *Las ciudades españolas a finales del siglo XX*. AGE. UCLM. Cuenca.
- LÓPEZ CASERO, F. (1989): *La agrociedad mediterránea*. MAPA, Madrid.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, A. (2003): "La jerarquía de asentamientos en Castilla y León. Una aproximación desde el punto de vista de la dimensión demográfica municipal y de los ejes viarios". En López Trigal, L.; Relea, C.E.; Somoza, J.(Coord.): *La ciudad: nuevos procesos, nuevas respuestas*. Universidad de León. León. Pp 85-94.
- MARTÍNEZ SIERRA, F.J. (1998): "Medios de innovación en el área metropolitana de Madrid: análisis de tres subsistemas específicos". En Mella Márquez, J.M.; Rodríguez Rodríguez, V.: *El futuro de la industria en la Comunidad de Madrid*. AECR, Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- MELLA MÁRQUEZ, J.M.; ORGANDO CANABAL, O.; PALACIO MORENA, J.I. (1998): "LAS REGIONES INTERIORES". EN MELLA MÁRQUEZ, J.M. (Coord.): *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*. Akal Textos, Madrid, 279-305.
- MÉNDEZ, R. (1995): "La nueva industria en la Comunidad de Madrid". En Bosque, J.; Méndez, R. (Coords.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Oikos-Tau. Barcelona.
- MÉNDEZ, R.; RODRÍGUEZ, J. (1998): "Procesos de industrialización periférica y espacios emergentes en Castilla-La Mancha". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 18. Pp. 177-204.
- MÉNDEZ, R. (1998): "Tendencias de localización industrial y nuevos espacios productivos en la Comunidad de Madrid". En Mella Márquez, J.M.; Rodríguez Rodríguez, V.: *El futuro de la industria en la Comunidad de Madrid*. AECR, Consejería de Hacienda de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- OLIVA SERRANO, J. (1995): "Trabajadores manchegos en el mercado de trabajo de la construcción madrileño. La cristalización del commuting laboral rural-urbano de larga distancia en un contexto de reestructuración rural". *Agricultura y Sociedad*, nº 75. Pp 215-244.
- PANADERO, M. (1996): "La ordenación urbana de Castilla-La Mancha". *Añil*, nº 10. Celeste Ediciones. Madrid, Pp. 15-21.
- PANADERO, M.; CEBRIÁN, F.; GARCÍA, C.; PLAZA, J.; GARCÍA, J.A. (2003): *Aeropuerto de carga La Roda-Albacete. Un proyecto de hub de enlace internacional para el desarrollo intermodal del transporte europeo de mercancías*. Alfabravo, Eurgeot-UCLM, IEA. Albacete.
- PRECEDO, A. (1996): *Ciudad y desarrollo urbano*. Síntesis. Madrid.
- PRECEDO, A. (2004): *Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI. Desarrollo local, identidad territorial y ciudad difusa*. Síntesis. Madrid.
- ROCHEFORT, M. (1998): *Redes e sistemas. Enseñando sobre o urbano e a regio*. Hucitec. Sao Paulo.
- SALOM, J. (2000): "El Arco Mediterráneo". En Ballet, C. y Llop, J.M.: *Ciudades intermedias. Urbanización y sostenibilidad*. Editorial Milenio. Lleida.

SANTOS, M. (1994): *Técnica, espaço, tempo. Globalização e meio tecnico-científico-informacional*. Hucitec. Sao Paulo.

Santos, M. (1996): *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. Hucitec. Sao Paulo.

SASSEN, S. (1998): "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos". *EURE*, Vol. XIV, nº 71. Santiago de Chile, pp. 5-25.

VELTZ, P. (1999): *Mudialización, ciudades y territorios*. Airel Geografía. Barcelona.

Resumen

La aparición de nuevos procesos territoriales en la última década ha generado transformaciones profundas. Entre sus efectos están nuevas dinámicas urbanas, que han afectado de forma desigual y han supuesto una reorganización en el crecimiento y las funciones de las ciudades en el territorio. En Castilla-La Mancha el comportamiento ha venido condicionado por diferentes factores, que justifican que su espacio regional esté afectado por acusadas diferencias en la dinámica de sus ciudades. Las razones explicativas están asociadas a la influencia de metrópolis extrarregionales, al papel de la red de comunicaciones, y a procesos endógenos. El artículo recoge algunas reflexiones teóricas y los desiguales procesos de adecuación en las ciudades castellano-manchegas.

Palabras clave: red urbana, organización del territorio, procesos urbano-regionales, dinámicas urbanas, urbanización difusa, Castilla-La Mancha.

Abstract

The appearance of new territorial processes in the last decade has generated deep changes. Among the most important effects are the new urban dynamics, which have had an unequal effect and have meant a reorganization in both the growing and the territorial ordering of the cities. For example, in Castilla-La Mancha, these changes have been the result of different and various facts. This explains the important differences which affect the dynamics of Castellano-Manchegas towns. The explanations are associated to the influence of extra-regional metropolis, to the role of the communication system, and to inner processes. The paper shows some theoretical insides on the unequal adaption processes of Castellano-Manchega towns.

Key words: urban system, territorial structure, regional-urban processes, urban dynamics, diffused urbanization.

Résumé

Durant la dernière décennie, l'apparition de nouveaux processus territoriaux a engendré de profondes transformations. Parmi leurs effets, on trouve de nouvelles dynamiques urbaines qui ont supposé et affecté d'une manière inégale une réorganisation dans la croissance et les fonctions des villes du territoire. À Castille-La Manche, ce comportement a été conditionné par différents facteurs qui justifient que l'espace régional soit touché par des différences importantes dans la dynamique des villes. Les raisons en sont associées à l'influence des métropoles extra-régionales, au rôle du réseau de communications et aux processus internes. L'article recueille quelques réflexions théoriques et l'analyse des processus inégaux d'adaptation dans les villes de Castilla-La Mancha.

Mots clé: reseau urbain, organisation du territoire, processus urbain-régionaux, dynamiques urbaines, urbanisation diffuse, Castille-La Manche.